

**Cuadernos
E. S. C.**

Hernán G. H. Taboada

Diccionarios de símbolos

Textos de crítica y revisión bibliográfica preparados por el Proyecto
“Ensayo, simbolismo y campo cultural” (Proyecto CONACYT 1000-PH)

México, 1998

DICCIONARIOS DE SÍMBOLOS

Por *Hernán G. H. TABOADA*

PROYECTO “ENSAYO, SIMBOLISMO
Y CAMPO CULTURAL”

EL *DICCIONARIO DE SÍMBOLOS* de Juan-Eduardo Cirlot es obra de un intelectual catalán (1916-1972), poeta, músico, compositor dodecafónico, crítico literario y plástico de formación autodidacta, que trabajó toda su vida en Barcelona como empleado, primero de un banco y luego de una editorial,* y plasmó en su innovador diccionario ideas provenientes de abundantes lecturas y de su experiencia estética y personal: de las corrientes vanguardistas y el cine tomó inspiración para desentrañar algunos símbolos y de allí nació el *Dictionary of symbols*, editado por Routledge y Kegan Paul (1962), luego traducido a otros idiomas, incluyendo el castellano. Si ya se encontraban diccionarios de símbolos en clave ocultista, embleática o pictórica, Cirlot fue el primero que compiló uno incorporando algunas teorías del símbolo nacidas en nuestro siglo entre psicólogos, antropólogos e historiadores de la religión.

Y a la lista de autores citados en primer lugar dice mucho sobre las preferencias de Cirlot: Marius Schneider, René Guénon, Mircea Eliade, a los que agrega

los **más** recientes tratados de antropología y psicología profunda, sin descuidar *-hypocrite lecteur, mon semblable, mon frère -* obras ocultistas como las de Piobb y Shoral, guiado en esto por la esclarecedora actitud de Carl Gustav Jung, en sus análisis sobre alquimia, que atestiguan hasta la saciedad **su** espíritu de humanista tan preclaro y abierto como riguroso en su sentido científico?

¹ Sobre **su** vida y obra, véase a Lourdes y Victoria Cirlot, “Juan-Eduardo Cirlot: un boceto biográfico”, *Barcarola* (Albacete, España), núm. 53 (junio de 1997), pp. 53-68; este número contiene también otros artículos sobre Cirlot y una bibliografía e iconografía del mismo.

² Juan-Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Colombia, Quinto Centenario, 1991, p. 11.

Las ideas que expone Cirlot en su introducción, y ejemplifica en su tratamiento, giran en torno a la universalidad y eternidad del símbolo, características debidas a su origen único, tanto en Oriente como en Occidente (aunque no descuida tratar aspectos de la historicidad de los símbolos), y las relaciones de este simbolismo con los sueños, la psicología, el arte, la literatura. En todo ello da muestra Cirlot de una ecléctica visión derivada de los autores mencionados y elaborada por su experiencia personal de los símbolos (a veces nacida de las imágenes de una película norteamericana). El uso de fuentes de segunda mano, con la consiguiente parcialidad de sus interpretaciones, contaminadas de su subjetivismo, no aminoran e incluso agregan valor a su diccionario como fuente de inspiración, que sigue siendo reeditado y citado, con ilustraciones que aclaran el sentido de sus artículos.

* * *

EN la línea de Cirlot, sin pretender sustituirlo, pero **sí** aumentarlo, se sitúa el Diccionario *de símbolos* de Chevalier y Gheerbrant (1969).³ Un equipo de colaboradores realiza lo que había hecho en forma solitaria el intelectual catalán. El director de la obra **es** teólogo y filósofo y entre los catorce principales colaboradores que figuran hay otro teólogo, dos astrólogos, un profesor japonés, otro iraní, así como estudiosos de civilizaciones africanas, asiáticas, precolombinas y del mundo celta (atención especial **es** prestada a esta cultura, a mi juicio no sólo por el origen de la obra, sino también por la riqueza simbólica del arte celta). Producida en torno a 1968, la obra muestra en el prefacio satisfacción por la creciente atención que se presta a los símbolos.

Contiene **1200** palabras y **300** dibujos (reproducciones modernas); se enumera tanto lo simbolizado (alma, cielo) como los símbolos (cierva, loto). **Los** símbolos, como se mencionó, provienen de una gran cantidad de culturas. **Los** colaboradores tuvieron amplia libertad para desarrollar su tema y la extensión de los artículos **es** variable. Al final del volumen se halla una extensa bibliografía tanto de estudios empíricos como teóricos.

³ *Diccionario de los símbolos*. Bajo la dirección de Jean Chevalier. Con la colaboración de Alain Gheerbrant, Barcelona, Herder, 1991. Prefacio [a la edición española] de J. Olives Puig, introducción de Jean Chevalier, 1107 págs. La edición española **es** traducción con ligera adaptación del texto francés de 1969.

El concepto de símbolo **es** el hermenéutico, con fuerte énfasis en su carácter misterioso, polisémico, irracionalista y vitalista. Al respecto, la introducción de Jean Chevalier (pp. 15-37) ofrece un panorama teórico que abreva en variedad de autores (Jung, Eliade y Durand principalmente) y tiene un carácter más académico que el de Cirlot. Sus principales puntos son los siguientes.

1) El diccionario no pretende ser exhaustivo, sino ofrecer las interpretaciones más comprobadas, más fundamentales, para que el lector encuentre otras y elabore una simbología personal, ya que el símbolo “procede de la persona entera”. Aún no existe una teoría del símbolo, por lo que no se ofrece un orden sistemático ni histórico en cada entrada. **Más** bien hay una yuxtaposición de interpretaciones, que no cae, sin embargo, en la anarquía. **Los** símbolos se interpretan dentro de una cultura pero también existe un denominador común para todos ellos.

2) Hay gran confusión en el uso de términos ligados al símbolo. Se explican términos como emblema, atributo, alegoría, metáfora, analogía, síntoma, parábola, apólogo. Todas estas figuras son signos, no rebasan el plano de la significación (hay una cita de Hegel para quien la alegoría **es** un “símbolo enfriado”). El símbolo se distingue del signo en que éste **es** una convención arbitraria que deja el significante y el significado (objeto o sujeto) ajenos uno al otro. Al respecto se cita a Durand: “La abstracción vacía el símbolo y engendra el signo; el arte por el contrario, huye del signo y nutre el símbolo”. **Los** símbolos comprometen la personalidad de quien los contempla, son eidolomotores, ejemplo de ello son los arquetipos de Jung. Define la simbólica (conjunto de relaciones e interpretaciones correspondientes a un símbolo) y el simbolismo (escuela teológica, exegética, filosófica y estética).

3) Parte de la etimología griega de “símbolo” y señala que todo puede manifestarse como un valor simbólico. El símbolo **es** un “término aparentemente asible cuya inasibilidad **es** el otro término”. Es comparable con un cristal, de múltiples reflejos; sin embargo no hay que caer en el subjetivismo. No se niega la historia de los símbolos; hay en ellos gran diversidad, pero se caracterizan por la constancia (conservan su valor a través de muchos cambios), interpenetración y pluridimensionalidad.

4) Estas funciones son : **a)** exploratoria, **b)** sustitutiva, **c)** de mediación, **d)** de unificación, **e)** pedagógica y terapéutica, **B** socializante, **g)** de resonancia (si los símbolos están vivos), **h)** de conexión entre figuras antagónicas, **h)** de transformación de la energía psíquica.

- 5) Cita varias clasificaciones (Freud, Jung, Eliade, Lévi-Strauss, Durand y otros), ninguna de las cuales **es** plenamente satisfactoria.
- 6) Hay una lógica de los símbolos, que se funda en la percepción de una relación entre dos términos o dos series que escapan a toda clasificación científica. Esta lógica **es** aprehensible en la constancia y relatividad de los símbolos. Tiene de común con el pensamiento racional que quiere reducir lo múltiple a lo singular.

* * *

TRAS estas obras pioneras, no sólo han aparecido obras dedicadas a los símbolos de determinada cultura (mesoamericana, china, islámica etc.), sino nuevas obras con profusas ilustraciones. Hans Biedermann y Udo Becker han editado sendos repertorios, con una bibliografía que ya **es** respetable, e introducciones teóricas.⁴ Es notable también la frecuencia con que se citan sus artículos en monografías dedicadas a estudios literarios o históricos y el interés mostrado por sectores ajenos a la crítica y la academia. El mercado del diccionario de símbolos se ha mostrado fructífero.

⁴ Hans Biedermann, *Diccionario de símbolos* (1989), Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1993; Udo Becker, *Enciclopedia de los símbolos: Guía definitiva para la interpretación de los símbolos que existen en la historia del arte y la cultura* (1992), Barcelona, Robin Books, 1996, y otros.